

**RITOS DE ENTRADA****INTRODUCCIÓN**

Hermanos: En este tercer domingo de Cuaresma, Jesús nos va a hablar de la higuera que no da fruto. Estupenda ocasión para descubrir la gran paciencia que Dios tiene con cada uno de nosotros, a pesar de que nuestra existencia no siempre da los frutos esperados. Con humildad y gratitud iniciemos nuestra celebración dominical.

**SALUDO**

Que el Señor que nos llama a dar buenos frutos esté con todos ustedes.

**ACTO PENITENCIAL**

**S.-** Pedimos perdón al Señor porque nuestra vida no está suficientemente llena de Él.

- Porque no hemos respondido a tus llamadas, Señor ten piedad.

- Porque nos creemos seguros en nuestra pobre fe, Cristo ten piedad.

- Porque nuestra vida no produce todas las buenas obras que debe hacer, Señor ten piedad.

**ORACIÓN**

Oh Dios, autor de toda misericordia y de toda bondad, que nos diste como remedio para el pecado el ayuno, la oración y la limosna, mira con agrado nuestra humilde confesión, y, a quienes nos sentimos oprimidos por nuestra conciencia, levántanos siempre con tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo...

**LITURGIA DE LA PALABRA****PRIMERA LECTURA**

La lectura nos presenta la vocación de Moisés. Y Dios se le manifiesta como el Dios que siempre ha estado de parte de los hombres. Es el Dios que ama a todos desde la creación y mantiene su fidelidad para siempre.

**Del libro del Éxodo 3, 1-8a.13-15**

En aquellos días, Moisés pastoreaba al rebaño de su suegro, Jetró, sacerdote de Madián. En cierta ocasión llevó el rebaño más allá del desierto, hasta el Horeb, el monte de Dios, y el Señor se le apareció en una llama que salía de un zarzal. Moisés observó con gran asombro que la zarza ardía sin consumirse y se dijo: “Voy a ver de cerca esa cosa tan extraña, por qué la zarza no se quema.

Viendo el Señor que Moisés se había desviado para mirar, lo llamó desde la zarza: “¡Moisés, Moisés!” Él respondió: “Aquí estoy” Le dijo Dios: “¡No te acerques! Quitate las sandalias, porque el lugar que pisas es tierra sagrada” Y añadió: “Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”.

Entonces Moisés se tapó la cara, porque tuvo miedo de mirar a Dios. Pero el Señor le dijo: “He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores y conozco bien sus sufrimientos. He descendido para librar a mi pueblo de la opresión de los egipcios, para sacarlo de aquellas tierras y llevarlo a una tierra buena y espaciosa, una tierra que mana leche y miel”.

Moisés le dijo a Dios: “Está bien. Me presentaré a los hijos de Israel y les diré: ‘El Dios de sus padres me envía a ustedes’; pero cuando me pregunten cuál es su nombre, ¿qué les voy a responder?”.

Dios le contestó a Moisés: “Mi nombre es Yo-soy”: y añadió: “Esto les dirás a los israelitas. Yo-soy me envía a ustedes. También les dirás: El Señor, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, me envía a ustedes. Este es mi nombre para siempre. Con este nombre me han de recordar de generación en generación”. **Palabra de Dios.**

## **SALMO RESPONSORIAL**

**Del Salmo 102**

*R/. El Señor es compasivo y misericordioso.*

Bendice al Señor, alma mía, / que todo mi ser bendiga su santo nombre. / Bendice al Señor, alma mía, / y no te olvides de sus beneficios. **R/.**

El Señor perdona tus pecados / y cura tus enfermedades; / Él rescata tu vida del sepulcro / y te colma de amor y de ternura. **R/.**

El Señor hace justicia y le da la razón al oprimido. / A Moisés le mostró su bondad, / y sus prodigios al pueblo de Israel. **R/.**

El Señor es compasivo y misericordioso, / lento para enojarse y generoso para perdonar. / Como desde la tierra hasta el cielo, / así es de grande su misericordia. **R/.**

## **SEGUNDA LECTURA**

La segunda lectura es un comentario de Pablo sobre la vocación de Moisés y sobre la marcha de los israelitas por el desierto. Fueron probados y algunos fueron fieles y otros no. Es un ejemplo para nosotros.

**De la Primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios** **10, 1-6.10-12**

Hermanos: No quiero que olviden, que en el desierto, nuestros padres estuvieron todos

bajo la nube, todos cruzaron el mar Rojo y todos se sometieron a Moisés, por una especie de bautismo en la nube y en el mar. Todos comieron el mismo alimento milagroso y todos bebieron de la misma bebida espiritual, porque bebían de una roca espiritual que los acompañaba, y la roca era Cristo. Sin embargo, la mayoría de ellos desagradaron a Dios y murieron en el desierto.

Todo esto sucedió como advertencia para nosotros, a fin de que no codiciemos cosas malas como ellos lo hicieron. No murmuren ustedes como algunos de ellos murmuraron y perecieron a manos del ángel exterminador. Todas estas cosas les sucedieron a nuestros antepasados como un ejemplo para nosotros y fueron puestas en las Escrituras como advertencia para los que vivimos en los últimos tiempos. Así pues, el que crea estar firme, tenga cuidado de no caer. **Palabra de Dios.**

## **ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO**

**Cf. Mt 4, 17**

**R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.**

Conviértanse, dice el Señor, porque ya está cerca el Reino de los Cielos. **R/.**

## **EVANGELIO**

El Señor pide frutos de conversión. Y tiene paciencia. Los espera con calma. Aprovechemos esta llamada a la conversión que nos ofrece la Cuaresma.

**Del santo Evangelio según san Lucas**

**13, 1-9**

En aquel tiempo, algunos hombres fueron a ver a Jesús y le contaron que Pilato había mandado matar a unos galileos, mientras estaban ofreciendo sus sacrificios. Jesús les hizo este comentario: “¿Piensan ustedes que aquellos galileos, porque les sucedió esto, eran más pecadores que todos los demás galileos? Ciertamente que no; y si ustedes no se

arrepienten, perecerán de manera semejante. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿piensan acaso que eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén? Ciertamente que no; y si ustedes no se arrepienten, perecerán de manera semejante”.

Entonces les dijo esta parábola: “Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo; fue a buscar higos y no los encontró. Dijo entonces al viñador: “Mira, durante tres años seguidos he venido a buscar higos en esta higuera y no los he encontrado. Córta-la. ¿Para qué ocupa la tierra inútilmente?”. El viñador le contestó; “Señor, déjala todavía este año, voy a aflojar la tierra alrededor y a echarle abono, para ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortaré”. **Palabra del Señor.**

## HOMILÍA

### CREDO

### ORACIÓN DE LOS FIELES

**S.-** Oremos al Señor nuestro Dios. Él es compasivo y misericordioso.

- Por la Iglesia, Pueblo de Dios, que peregrina en la Cuaresma hacia la Pascua. Para que sepa responder a la llamada de Dios en todo lo que sucede. Roguemos al señor.

- Por todos los llamados como Moisés a ejercer cargos de responsabilidad al servicio de los demás, para que cumplan su trabajo con generosidad de ánimo. Roguemos al señor.

- Por todos los que sufren injusticias, dolores y sufrimientos, para que acepten con serenidad su sufrimiento como Cristo Jesús. Roguemos al señor.

- Para que seamos fieles a la llamada de Dios y respondamos con generosidad como muchos de los israelitas en el desierto. Roguemos al señor.

**S.-** Ten paciencia, Señor, perdona nuestras culpas y escucha nuestras súplicas, Por Jesucristo, nuestro Señor, Amén.

### ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Por estas ofrendas, Señor, concédenos, en tu bondad, el perdón de nuestras ofensas y ayúdanos a perdonar a nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

### PADRE NUESTRO

El Dios en quien creemos está cercano a nuestra vida. Por ello dirigimos nuestra oración con la confianza de ser escuchados. Y decimos: Padre Nuestro...

### ACCIÓN DE GRACIAS

El desierto fue una prueba para la fe del pueblo. Pero supieron descubrirte en la nube, en el maná, en que ibas siempre con ellos.

Que te descubramos en nuestro corazón. Ven a cada uno de nosotros. Camina con nosotros, como amigo. Gracias por acompañarnos en el camino de la vida.

(Pausa-silencio)

### ORACIÓN FINAL

Alimentados ya en la tierra con el pan del cielo, prenda de eterna salvación, te suplicamos, Señor, que se haga realidad en nuestra vida la gracia recibida en este sacramento. Por Jesucristo, nuestro Señor.



# REFLEXIÓN

- En nuestro caminar cristiano nos pasa como a Moisés: tenemos dudas, no entendemos, nos cuesta ver la presencia de Dios en los acontecimientos diarios de nuestras vidas. Sin embargo, Dios se sigue haciendo presente en nuestra vida y nos pide que nos acerquemos a él con sencillez, descalzos, para poder estar frente a él.

El protagonista en la primera lectura no es Moisés, sino Dios. En nuestra vida, Dios debe ser también el protagonista principal de nuestra vida y nuestra historia, sólo así podremos ser liberados de todo lo que nos impide acercarnos a Dios y cumplir con la misión que nos tiene encomendada a cada uno de nosotros.

- CUARESMA supone un mayor conocimiento de Dios, que es Padre. ¿Le conocemos a Dios? ¿Sabemos cómo es? Es una pregunta sencilla, pero muy importante. ¿Qué nos mueve a obrar? Debería movernos sólo el Espíritu de Cristo, pero andamos metidos en otras preocupaciones y dificultades.

La CUARESMA debe dar agilidad a nuestra vida cristiana: sentir y vivir, ser cada día el que vive de la mano de Cristo. Si no tenemos esta aspiración dudamos, desconfiamos, nos cansamos de Dios.

En el Evangelio, Jesús, en su ministerio de Maestro, saca con frecuencia lecciones de hechos que han sucedido recientemente. Esta vez, los que habían perecido al aplastar las autoridades una revuelta de los galileos, y otros que habían muerto aplastados por un muro que se había caído. La enseñanza de Jesús es: “Si no se convierten, todos perecerán lo mismo”.

Jesús, interpretando los hechos de vida de su tiempo, nos invita a la conversión. Al hablar de los muertos que hubo cuando la autoridad civil decidió aplastar la revuelta de algunos galileos, o de las víctimas del accidente cuando se derrumbó un muro, termina igual: “si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera”.

Una conversión, si es auténtica, “hace daño”, porque significa “meter el dedo en la llaga” y corregir las raíces de nuestros males.

Pero esa conversión, ese “daño” no nos puede llevar al dolor y la tristeza. En la Leyenda de Perusa (LP 120) leemos: *“A pesar de que el bienaventurado Francisco fue siempre, desde el principio de su conversión hasta el día de su muerte, muy duro con su cuerpo, su principal y supremo cuidado fue tener y conservar en todo momento, interior y exteriormente, la alegría espiritual. Decía que, si el siervo de Dios se esforzase en poseer y conservar la alegría interior y exterior que procede de la pureza del corazón, los demonios no podrán hacerle mal alguno; por el contrario, se verán obligados a decir: «Como este siervo de Dios conserva su alegría tanto en la tribulación como en la prosperidad, no podemos hallar entrada alguna para penetrar en él ni nos es posible dañarle”.*

Dios es fiel, nos cuida y tiene paciencia con nosotros, como el viñador hace con la higuera. Vivir en Cristo es ser fieles al Padre, día tras día, de la mañana a la noche, desde los años jóvenes... ¿Quién no va a conocer la duda y el cansancio? ¿Nos sentimos realmente llamados y enviados a producir frutos de justicia, liberación y fraternidad en el mundo, o soy higuera estéril?

El Señor nos pide fidelidad a Cristo. Fidelidad a Cristo, que es buscarle siempre con alegría. Buscarlo, acercarnos, sentarnos alrededor de su Palabra. Cansados de la vida, buscamos alegría y sentido a nuestra vida. Aquí en oración hoy buscamos su rostro, limpiando el corazón para ver y encontrar la verdadera alegría espiritual.

Nuestra comunidad cuando escucha la Palabra de Dios y reza, es cuando puede alegrarse, conocer y gustar el «don» de Dios.